

El Eco de Cartagena

Decano de la Prensa de la Provincia

Subscripción. — En la Península: Un mes, 1'50 ptas. — Tres meses, 4'50 id. — En el Extranjero: Tres meses, 10 id. — Número suelto, 0'10 cts. — La subscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — No se devuelven los originales. — Redacción y Administración, Mayor, 24

Condiciones. — El pago se hará siempre adelantado y en metálico, ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, Mr. A. Lorette, 14, rue Rougemont; Mr. Jhon F. Jones, 31 Faubourg Montmartre. — La correspondencia al Administrador

La Unión y el Fénix Español
Compañía de Seguros Reunidos
Capital social: 12.000.000 de pesetas
efectivas, completamente desembolsado
AGENCIAS EN TODAS LAS PROVINCIAS DE ESPAÑA, FRANCIA Y PORTUGAL
45 AÑOS DE EXISTENCIA
SEGUROS SOBRE LA VIDA. — SEGUROS CONTRA INCENDIOS.
Subdirección en Cartagena: HIJOS DE SORO, Caballero 4, 6, 8 y 10

DE HIGIENE La conducción de cerdos

Y en efecto, á pesar de las disposiciones de la Alcaldía, inspiradas en los acuerdos tomados por la Junta de Sanidad, á pesar de las órdenes y de las prohibiciones del inspector veterinario y á pesar de todos los pesares, la carne de las reses de cerda sacrificadas en el matadero, son conducidas á los establecimientos que la expenden, en carros perfectamente descubiertos, casi como los que ordinariamente se emplean para el transporte de escombros, yeso ó otros materiales de construcción.

Para que las leyes sanitarias surtan efecto, para que los encargados de aplicarlas puedan cumplir á conciencia la sagrada misión de velar por la salud del vecindario, es necesario en primer término, que ese mismo vecindario sienta la higiene, se percate de que sin ella la vida es imposible, y de que si una ciudad no alcanza y nos diezman por que el desquido, ó la ignorancia, mas bien lo primero, nos priva de todo medio de defensa contra aquellas.

Nuestra predicación constante sobre este punto no ha dado por desgracia los resultados que nos prometíamos y la indiferencia de los habitantes de Cartagena en todo aquello que con la higiene se relaciona, hace, que veamos impasibles como esas mismas carnes que constituyen en la época invernal nuestro principal alimento, sean transportadas en carros sin cubierta, recogiendo en el trayecto, el polvo del camino, los detritus de las ropas que sacuden desde los balcones y una inñnita cantidad de gérmenes nocivos que constantemente flotan en la atmósfera.

Y esas mismas carnes, perfectamente sanas y en buenas condiciones para el consumo sobre las cuales ha expedido el oportuno certificado al inspector veterinario, al reconocerse en el matadero, pueden convertirse

en perjudiciales durante su peregrinación por caminos y calles gracias á la enorme cantidad de gérmenes nocivos sobre ellas acumulados. Como existe una disposición sobre este punto y vemos que no se cumple con todo el rigor que debiera cumplirse, nos permitimos llamar la atención de quien corresponde, para que terminantemente se prohiba á los expendedores, conducir á sus establecimientos las carnes de ganado de cerda en carros, que no sean los que tiene el matadero, destinados á este objeto.

CONSORCIOS Lo pequeño y lo grande

A todo el mundo le gusta darse «postín», ó sea, echarse de relumbrón, y es tan natural, que á nadie extraña ni maravilla, que gentes de condición humilde, pretendan gallear con sus contemporáneos.

Para darse postín, lo primero que hace falta es gastar guantes. Siempre que veáis gentes cursis «segundas», no lo dudéis, es que gallean; que se la echan de influyentes y se pirran por deslumbrar.

Las manos enajenadas por el trabajo soportan mal los guantes; pero todo es acostumbrarse, y aun cuando se pierda la noción del tacto y se inutilice por completo el manejo, de tan interesantes órganos, se da golpe, y eso es lo que tratan de demostrar los cursilones del momento.

¿Quién no trata ó conoce, si no directamente, por «segunda mano», á algún prohombre de la política, del foro, del arte ó de la ciencia? Al decir por «segunda mano» se quiere indicar á su hijo, á su cocinera, á su dentista ó á su peluquero, «chudanos» «segunditas» que por cualquier motivo penetrar en la intimidad del ilustre congnro.

Pues bien, las gentes humildes que quieren darse pisto ó postín, parecen

revivir en los momentos en que se operan ó suceden cambios radicales en la política.

«¡A Palam le han dejado casaca!» ¡No importa! El sastrer remendón de la casa de enfrente se pone los guantes y va á visitar á la doncella de la encopetada dama que ha unido su suerte á la del insigne personaje, cuyos eminentes servicios reclama el engrandecimiento de la Patria.

Lleva su no-a escrita, muy machacona aunque algo difusa; y ¡no haya miedo! El cesante entra en turno y al cabo de poco ó mucho tiempo, queda en una combinación y es repuesto gracias á los guantes del sastrer remendón que produjeron una explosión de justa vanidad en la doncella de la susodicha encopetada dama, que tomó «como cosa suya» el empeno.

Es un signo de los tiempos el desarrollo de la influencia de escalera abajo; y en esas clases humildes, en las cuales ni la ciencia, ni el arte, ni la historia ejerce el menor predominio, se desenvuelve con intensidad extraordinaria el espíritu de la protección; y muchas ve es, en una portería, en una taberna ó en una cuadra se resuelven las más arduas é intrincadas combinaciones de personal de los centros burocráticos.

Los guantes, tienen influjo decisivo en esas cosas, que «se rozan» con la grandeza, porque la sirven, unido como zapateros, otros como mayordomos, estos por acción directa y aquellos por acción refleja.

Muy bueno es tener relaciones de amistad con los grandes personajes, pero quizás es más positivo tenerla con los de escalera abajo, y á veces un puro dardo á tiempo, ó un regalito hecho con discreción á la modestia del señor de campanillas resuelve un conflicto doméstico y salvan una familia.

Lo pequeño y lo grande se asocian, se compenetran y se entienden como el cepillo de betún y el zapato; como el guante y la mano; como la corona de laurel y la cabeza del artista.

NOTAS ALEGRES
Actualidades
Resumamos.
Tus un paréntesis de lágrimas, des-

pues de un lapso de dolor y de horas de angustias, deber es del cronista reanudar esta sección, porque qué culpa tienen los lectores de las agenas desgracias?

Resumamos sí, pero antes debo hacer constar mi gratitud á todos los que en mis amargas horas por el fallecimiento de mi querido hijo, me prestaron sus consuelos. ¡Dios se los premie! Enmudecer en este caso, sería ingratitud.

La temperatura parece estacionada; los días son verdaderamente primaverales, apesar de que hoy el cariz en las primeras horas de la mañana ha sido de los del legítimo invierno.

Después el rubicundo Febo, haciendo sardes de sus candentes cuireles, enseñándose por el célti templó la atmósfera, y los que aún no están provistos de los trajes de abrigo, continuaron hoy á alternar con sus sombreros de paja y ternos estilo de don Tenereo.

Por fin, como dicen en las comedias, el empréstito municipal ha sido realizado.

Las arcas municipales que padecían hace tiempo de una «disona» metálica, se verán ahora con plétora de vida, es decir rebosantes de billetes, plata y calderilla.

Ya lo dice, el adagio «Tras un tiempo malo viene el bueno».

Ahora los que sufrían las consecuencias del estado precario de nuestro ayuntamiento están satisfechos y esperando la hora para cobrar sus atrasos.

El drama de Zorrilla, el popular D. Juan Tenorio está en ebullición. Por todas partes no se habla más que de las próximas representaciones de tan popular drama fantástico religioso, y los artistas que han de tomar parte en ellas no cesan de repetir los versos de Zorrilla.

Hay Tenorio en perspectiva, que cuando se pone á comer exclama: «¡No es verdad paloma mía!»

Preparémosnos á escuchar auevante las calaveradas del Burlador de Sevilla, en un momento que se ve á ver como en los sepulcros hacen movimientos estrafallos las figuras de los que D. Juan mató.

Y así es la vida, ahora le toca al Tenorio, y más tarde al turrón de almendra ó de jijona.

OTEMA:

DE SOCIEDAD

Se encuentra enfermo nuestro distinguido amigo el capitán de navío retirado D. Raimundo Torres. Vivamente nos interesamos por su pronto y total restablecimiento.

La distinguida señorita Cola Guime rá y Borch en enferma. La enfermedad que hace tiempo sufre. Nos alegramos y que continúe la mejoría.

Con motivo del fallecimiento de su hermano D. Adolfo ha llegado á esta ésta procedente de la Corte, nuestro querido amigo y paisano el distinguido letrado D. Antonio Aguilar.

Ha regresado de los baños de Fortuna nuestro querido amigo el rico minero de esta ciudad y ex-teniente de Alcalde D. Tomás Manzanas.

Nuestro distinguido amigo el coronel de artillería D. José María Brandariz y Bruquetas, ha sido destinado para el mando de la Comandancia de artillería de Ferrol.

Se encuentra enferma de algún cuidado la distinguida Sra. doña Dolores Pagán, viuda de Martí.

Desearnos que la enferma obtenga en breve una completa mejoría.

NOTAS DE LA CAMPAÑA

Parece que circulan por Melilla y nuestras posiciones conquistadas á los rifieños, vientos favorables á la causa.

También en las altas montañas se asegura que la campaña ha tocado á su fin y que ahora solo resta, consolidar el dominio de aquellas posiciones, manteniendo en el Norte de África un ejército de algunos miles de soldados.

El enemigo, que como es sabido es el principal factor para la guerra, se encuentra quebrantadísimo y este estado ha aumentado considerablemente desde los últimos temporales.

A consecuencia de ellos ha sufrido enormes pérdidas, habiendo perecido ahogados por la violencia de las aguas más de mil cabezas de ganado.

El desbordamiento de los ríos ha destruido totalmente los sembrados y las aguas forman lagunas pestilentes

sobre las cuales flotan, animales muertos, y utensilios pertenecientes á los rifieños.

La impresión general es que las pocas kábilas que quedan todavía en actitud rebelde se irán sometiendo poco á poco.

Algunas han enviado ya sus emisarios al general Marías.

El mistro de Estado ha dicho á los periodistas que la misión enviada á Melilla por el Sulán Muley-Hafid permanece todavía en la plaza esperando las instrucciones de Fez.

El Rey firmó ayer varios decretos autorizando algunos créditos para gastos de la guerra.

Ayer en el correo de Córdoba salió para Málaga el general Muñoz Cobos, embarcando en dicho puerto para Melilla donde vá á sustituir al general Orozco.

Antes de la partida fué obsequiado por sus íntimos con un banquete al cual asistieron muchas personalidades, pronunciándose santidos y patrióticos brindis.

El general agradeció el agasajo en elocuentes frases.

En la estación le despidieron las autoridades los jefes y oficiales de la guarnición y un público numeroso.

Se dieron muchos vivas á España y al Ejército.

El ministro de la Guerra general Luque dijo ayer á los periodistas que ninguna noticia había recibido de Melilla que poder comunicarle.

En el Consejo de Ministros celebrado ayer se sabe que fué examinada la posibilidad de la terminación de la campaña si como se espera obtiene buen resultado las gestiones de los comisionados mandados á las kábilas del Rif por el Sulán.

Las últimas noticias recibidas de Melilla dicen que se ha recrudecido el temporal de levante que se ha dejado sentir estos últimos días y que dificulta grandemente la vida de campaña.

El Gurugú aparece cubierto completamente de niebla y el tiempo amenaza lluvia.

Hace además un frío intensísimo.

que con el sueldo que tiene le sobre para esos lujos.
— ¡Qué quiere usted, doña Tecla! ¡Hay tantos como así!
— ¡Algunos, por desgracia!
— ¡Y qué se sabe de la del cuarto segundo?
— Dicen que es una pelona que vino á menos, y tuvo que dedicarse á la aguja por ser su marido un tupo.
— ¿Y vive sola?
— Pance, pero yo no lo sepa. Y hablando de todo un poco.
— ¿Sabe usted que don Arturo está en la cárcel?
— Ya se sabe que anoche, con otros muchos tahures, la policía le atrapó jugando nudo. Es un perdido.
— ¡Pues la sobrinita de Angulo no se casará con él!
— Ese es mi mayor deseo!

— En cambio no ha de fallarnos otra boda: don Abundio el sacristán, esta tarde me ha puesto en manos el mundo casa á su hija...
— Ya se: con el que vende vesugos.
— No señor, eso se dijo en un principio lo chulo, lo que tiene novedad, es que la casa con uno de esos que escriben romances para los ciegos.
— ¡Qué dichoso!
— Y que ahora ha puesto un varniete en la infantil.
— Pues asunto puede tener para otro tomando apuntes del burro de su suegro.
— ¡Eso sí que es!
— ¡No es el que pasa don Rufino! Tempranito se retira.
— No habrá ópera, de seguro.
— O no habrá dinero.
— Puede.
— Repare usted: es Arturo

— Corriente: será servido.
— Pero con fino, con pulso, no se vayan á creer que nosotros...
— No hay ninguno que pueda decir que yo digo las cosas de bullo y al buen tun tun.
— Doña Tecla, pues hasta mañana, y mucho cuidado, pues sabe usted que en este pizarro mundo, más mata una mala lengua que las manos del perdugo.
— Ricardo Caballero.

le llaman á usted *garduno* y judío.
— ¡Doña Tecla!
— Yo hablo claro; yo no adulo. Usted fué franco conmigo, y correspondar procuro de igual manera al decirle lo que de usted opina el vulgo. Hay lenguas tan peligrosas mi señor don Sisabulo, que nada respetan, nada cuentan de usted mil perjurios; dicen que tiene mas años que un escribano.
— ¡Ese insulto pudiera costarle carol!
— Y añaden, que por el lucro capaz fuera de vender á su mismo padre.
— ¡Tunos!
— Que es usted ladrón...
— En eso dicen verdad, no lo oculto. Ladrón soy; mas de apellido y á hora lo tengo; aunque cuando soy de los de Quevara ó los de algún otro punto.